

INCENTIVOS FISCALES PARA EL DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LAS EMPRESAS

Jaime PARADA ÁVILA*

Antes de comenzar a dialogar sobre mis puntos de vista de la temática central de este Seminario, me permitiré plantear los grandes retos que esperan a este país en materia de ciencia y tecnología, así como la enorme responsabilidad que tenemos la sociedad entera de contribuir a esta tarea.

En primer lugar, vivimos en la era y en la sociedad del conocimiento. Hoy en día, los países, las empresas y los individuos compiten a base del conocimiento. De tal modo que el conocimiento ahora es una nueva forma de competir y es una nueva forma de tener una posición predominante en todos los aspectos de la vida social, económica y cultural. En este concepto global, nos guste o no, estamos totalmente inmersos, de tal suerte que en atención a esta situación, el presidente de la República ha declarado a la ciencia y la tecnología (en adelante, CyT), como una variable estratégica de un cambio estructural de México, y además está convencido de hacer una política de Estado alrededor de la CyT para impulsar su desarrollo. Y déjenme decirles que la tarea es verdaderamente descomunal.

En este renglón es sabido que el país ha acumulado unos enormes rezagos, nos hemos estancado incluso comparativamente con otros países latinoamericanos con los que hace 10 o 15 años teníamos una posición de ventaja, de tal suerte que la tarea que nos toca a todos es doblemente pesada. El país, ya se ha reiterado aquí, gasta apenas el 0.4% del Producto Interno Bruto. La enorme tarea es elevarlo en tres años al 1% del Producto Interno Bruto. No solamente éste es en sí un reto enorme, sino también en el cambio estructural del gasto que se hace en CyT. Hoy en día, ustedes saben que el 20% del gasto lo hace el sector productivo y que el 80% restante el gobierno federal.

* Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Hacia el año 2006, esperamos que esta proporción sea de 60% del gobierno federal y 40% del sector productivo. Estas cifras porcentuales que se dicen así, ligeramente, déjenme traducirlas en lo que implica para toda la comunidad universitaria, académica, científica, gobierno y sociedad entera.

En primer lugar, el pasarse del 0.4 al 1% significa que tenemos que irnos de un gasto actual nacional de 22 mil millones de pesos a un gasto del orden de 73 mil millones de pesos para 2006. Esto quiere decir que tenemos que crecer a una tasa real del orden de un 22%, aproximadamente. Los crecimientos en los últimos 10 años en el gasto de CyT en este país han oscilado entre el 10 y 12% en el mejor de los casos, lo cual implica para el gobierno federal pasar de 14 mil millones de pesos a 40 mil millones de pesos en 2006; esto representa una tasa real de crecimiento anual del orden de un 18% anual. Pero déjenme decirles otro reto más importante todavía: el sector privado que hoy día gasta 5 mil millones de pesos con una participación del 20% en el gasto nacional, tiene que terminar en 2006 con un gasto del orden de unos 26 mil a 29 mil millones de pesos, y eso significa quintuplicar el gasto. Y todo esto realmente nos plantea como sociedad entera retos enormes, tanto para el gobierno federal e iniciativa privada, como para la comunidad universitaria y académica, porque gastar en CyT no consiste en gastar en edificios, equipo y laboratorios, sino primariamente son una inversión de talento humano. La CyT se hace a partir de gente de primer orden y de primer nivel que formen nuestras universidades e instituciones de educación superior. Y aquí también los retos son descomunales: de una planta de 25 mil investigadores y tecnólogos, este país tiene que llegar al año 2006, si queremos la meta que anuncié inicialmente, pasar a 80 mil investigadores y tecnólogos, de esos, 32 mil aproximadamente para el sector productivo, y el resto para el sistema de investigación de ciencia y tecnología.

Ustedes saben que hoy día, de la planta de 25 mil investigadores y tecnólogos, solamente ocho mil de ellos están el Sistema Nacional de Investigadores, el reto por lo tanto para 2006 es llegar al menos a triplicar esa cifra, lo cual se antoja una verdadera hazaña, llegar a 25 mil. Entonces, ¿qué significa todo esto? Significa traducir un sueño en un programa con fechas, estrategias y compromisos de todos los sectores del gobierno federal, de los gobiernos de los estados y de nuestras univer-

sidades y del sector productivo. Y déjenme comenzar a plantear cuáles son estos retos que tenemos enfrente para cada uno de estos actores.

En primer lugar, el gobierno federal. El gobierno federal está comprometido a mantener su compromiso para el logro de esta meta que ya me he referido anteriormente, es decir, pasar de 14 mil a 40 mil millones de pesos para los próximos seis años. ¿Cómo se va a hacer esto? En primer lugar, tenemos que lograr un aprecio muy importante, no solamente en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de la comunidad científica y tecnológica, que ya están plenamente convencidos de la importancia estratégica de la investigación y desarrollo, tenemos que hacer una cruzada muy importante tal y como lo contempla la Ley de Fomento a la Ciencia y Tecnología, a que consigamos socios dentro del gobierno federal, en todas las dependencias y secretarías de Estado para que, en primer lugar, se solidaricen con Conacyt en formular los programas especiales de ciencia y tecnología de cada sector. De esta manera todos los ministerios de Salud, Energía, Agricultura, etc., tendrán que formular un programa especial de ciencia y tecnología orientado a las necesidades, problemas, áreas de oportunidad y líneas estratégicas de acción.

En segundo lugar se constituirán, tal y como lo indica la Ley de Fomento a la Ciencia y la Tecnología, fondos sectoriales con fondos concurrentes de Conacyt y las secretarías de Estado para generar las bolsas de dinero necesarias para financiar los proyectos de cada sector. De esta manera, ¿qué se persigue? Se persigue por un lado que se le tome aprecio al conocimiento generado por la investigación y que se demuestre que ese conocimiento puede ser muy útil para resolver problemas, necesidades y potenciar áreas de oportunidad de todos los sectores.

Esto es una enorme tarea. Pero déjenme decirles que hay una enorme solidaridad y comprensión de todos los organismos y secretarías de Estado. De principio de año al día de hoy que nos ocupa, hemos logrado ya concertar compromisos de las distintas secretarías por más de 800 millones de pesos para invertir en CyT. Esto va a significar también otra buena noticia: que vamos a demostrar que la CyT es útil, rentable y socialmente muy importante. Y vamos a demostrar que nuestros investigadores y tecnólogos pueden contribuir efectivamente a resolver problemas de ecología, de salud, de la modernización de Telmex, del agua y de tantos otros temas de interés de la sociedad.

Por otro lado, debo decirles que en este compromiso de la parte del gobierno también tenemos el enorme reto de descentralizar las actividades de CyT, conscientes de que son un factor clave del desarrollo regional. Por ese motivo, la proporción que hoy día guarda el gasto de CyT que concentra en un 50% sus actividades en el área metropolitana tendrá que ir gradualmente cambiando a una posición más equilibrada para que la ciencia y tecnología también florezca en los estados de la República, con el compromiso solidario de los gobiernos de los estados. De ahí tenemos la gran cruzada de comprometer a los señores gobernadores de que la ciencia y tecnología son un fin para resolver los problemas estatales y regionales de todo tipo. En este sentido, Conacyt con los gobiernos de los Estados creará los fondos mixtos con los que se pretende incrementar los recursos disponibles. Hemos hecho ya una cruzada importante al menos con 10 gobernadores que han comprometido su causa junto con la nuestra. Se han establecido ya un par de fondos mixtos, uno con el gobierno del estado de Baja California y el otro con el Estado de San Luis Potosí, en donde ya comenzamos a hablar de compromisos y cantidades importantes. Por mencionar sólo el caso de San Luis, es un fondo inicial de 52 millones de pesos que es un cambio importante en la actitud y cultura de los gobiernos estatales acerca de la importancia estratégica del conocimiento y del impacto que tiene en la vida estatal, cultural y de progreso económico de sus regiones. De esta manera, el gobierno federal junto con los gobiernos de los estados será un motor importante de compromiso para esta transformación.

El segundo momento estructural importante de cambio es el sector productivo. El sector productivo es el que nos damos cuenta que no ha cobrado aún el aprecio suficiente o el entendimiento o la administración apropiada del conocimiento para generar ventajas competitivas. Tenemos que activar a que nuestras empresas en México no solamente sean basadas en su ventaja, en los costos de mano de obra o en la producción de bienes de bajo valor o *commodities*, sino que tenemos que ir a la gran cruzada de producir bienes de alto valor agregado y empresas de base tecnológica y de alta tecnología que requieren indispensablemente el conocimiento, el talento humano como ingrediente principal para el logro de esta meta.

Y de esta manera, tenemos que emprender dos grandes cruzadas importantísimas: en primer lugar, iniciar un cambio cultural en todas las empresas mexicanas para que este cambio y transformación ocurra. Te-

nemos 2.8 millones de establecimientos industriales y productivos en el país, pero los cuales —apenas unas 150 mil empresas— pueden catalogarse como empresas medianas o grandes que son las que tienen que dar el impulso decidido a las empresas de alta tecnología.

Consciente el gobierno de que la iniciativa privada tiene más que duplicar, más que triplicar casi quintuplicar el esfuerzo como lo indican las cifras, es que hemos pensado en las siguientes medidas de acción. La primera de ellas, estamos conjuntamente con Nacional Financiera, el Banco de Comercio Exterior, la Secretaría de Economía y Conacyt, integrando y diseñando un fondo que pueda apoyar financieramente todos los proyectos de investigación y desarrollo tecnológico de las empresas desde su etapa precomercial hasta la etapa comercial e industrial. De esta forma, esperamos con la unión de todas estas dependencias otorgar de manera unificada apoyos integrales al desarrollo tecnológico de las empresas.

La segunda medida constituye un tema que ha abarcado aquí parte de la atención importante de este Seminario, que es otorgar incentivos fiscales al desarrollo tecnológico de las empresas. Eso significa otorgar el 20% del gasto anual en el caso de las empresas grandes como crédito fiscal y 35% a las empresas pequeñas y medianas del gasto que realizan en la investigación de ciencia y tecnología para su modernización.

Esta es una iniciativa de Ley que está en manos del Congreso, de las cámaras de Diputados y de Senadores, que ha sido suficientemente consensada, platicada, analizada y que está en sus manos la importancia de este tema. Creo que la comprensión del gobierno federal a entender que las inversiones en tecnología en las empresas son de lenta maduración, de alto riesgo a veces, obliga a crear un esquema de fomento y con esto al menos dejaríamos a nuestras empresas en una posición competitiva de igual forma con los esquemas que tienen otros países en este territorio. Como ustedes saben, Canadá goza de un esquema similar al que estamos proponiendo; ya escucharon que España otorga un 30% del gasto anual a investigación y desarrollo, y pues cada uno de los países en esta materia ha diseñado distintas estrategias, pero lo que es el común denominador —y eso sí lo quiero destacar claramente— es que todos los países alrededor de su historia, han fomentado este tipo de actividades para contar con empresas competitivas, robustas y con altas tasas de crecimiento.

Déjenme decirles que actualmente el incentivo que existe, es apenas un incentivo del 20% al gasto incremental de las empresas de un año con relación al siguiente. Es un incentivo de muy poco interés, de bajo impacto y de gran complejidad en su administración, a pesar de que existe la voluntad del Ejecutivo de dar 500 millones de pesos en la Ley de Ingresos y Egresos aprobada para el presente año. Solamente el uso de este incentivo escasamente llega al 1.8%, es decir, no se tiene prácticamente utilidad alguna del mismo. La propuesta es que conservando el mismo techo presupuestal que se tiene de 500 millones de pesos inicialmente, pueda esto ser la parte importante para detonar el proceso y que las empresas inviertan decididamente en este rubro y que el Conacyt con los mecanismos tradicionales de evaluación que tiene, califique la pertinencia de los casos y proyectos para evitar cualquier desviación o abuso sobre los mismos. De esta manera, creo que éste será otro cambio estructural importante.

El gran reto que tiene el otro actor importante, que es nuestra comunidad universitaria y académica, es justamente la formación de recursos humanos y de los cuadros de alto nivel para este enorme y formidable reto que tenemos enfrente. Sobre el particular quiero insistir, tal como lo señala la Ley para el Fomento a la Ciencia y la Tecnología, que es obligación primaria apoyar la investigación científica en este país, y tiene que ser justamente la formación de recursos humanos de alto nivel, que es la liga de la investigación con la educación, que es la liga de la investigación con la docencia. Solamente con los mejores cuadros y los mejores profesionales docentes, tendremos mejores profesionistas y mejores investigadores, y esto plantea un reto enorme en la transformación de la vida de nuestras instituciones de educación superior.

Por otro lado, la ciencia básica se continuará apoyando. Tendremos que cuidar mucho nuestros grupos de investigación que se han procreado con muchos esfuerzos en estos largos 30 años ya de vida que tiene esta pequeña comunidad, y esos los vamos a asesorar de manera muy importante, pero también necesitamos de su esfuerzo solidario en esta enorme tarea de compromiso de que cada proyecto de investigación científica apoyado nos dé la formación no de uno sino quizás de varios nuevos doctorados que vayan a formar parte de las filas de la comunidad científica y tecnológica de este país.

Y por último, déjenme acotar un tema para mí de mayor importancia, que es el de la difusión y divulgación de la ciencia y la tecnología. Esto

tiene que ocupar un lugar preponderantemente importante en la vida del Consejo y de la comunidad científica y tecnológica y para ello vamos a emplear recursos importantes. Se va a crear un fondo específico porque tenemos que apuntar los recursos y la campaña de difusión, justamente al logro de las metas que ya anuncié anteriormente. Desde las educaciones básica y media superior y superior, la ciencia y tecnología tiene que formar parte obligada de la curricula de estudios y además tenemos que difundir el aprecio sobre el uso y el valor del conocimiento de la sociedad entera, porque de otra suerte no vamos a lograr que nuestros jóvenes y nuestros estudiantes se entusiasmen por tomar la carrera de la investigación y el desarrollo tecnológico y también hay que decirlo claramente, tenemos que resolver los graves problemas estructurales que implica el diseñar un plan de carrera prometedor y que ofrezca una vida en términos de compensaciones y de estatus decoroso a los que decidan optar por este ejercicio profesional, y ahí es un enorme cambio estructural el que tenemos que hacer para que realmente dejemos de tener soluciones de parche en el asunto de compensaciones competitivas al personal de investigación y desarrollo. Que, déjenme decirles por otra parte, es clave y estratégico en la vida de este país, ya que es el que va a formar a los cuadros de alto nivel y el que nos va a asegurar la mejor docencia, ya que va a ser el personal que va a asegurarnos la mejor producción de conocimientos y que nos va a ayudar a resolver los problemas de la sociedad y de los particulares y del sector productivo.

Aquí terminaría yo mi exposición, con estas grandes pinceladas acerca de las líneas de acción que en esta materia como reto tiene Conacyt junto con toda la comunidad. Este es un esfuerzo que no puede hacer Conacyt de manera aislada, independiente, sino con la suma de voluntades de todo un sistema que integra el sistema de ciencia y tecnología.

Muchas gracias por su atención y reitero mi agradecimiento a los organizadores.